

Tema 7. El Rey de paz

Unidad: Las promesas del rey -parte I

I. Base bíblica

Hebreos 7:2

Este Melquisedec, que era rey de Salén y sacerdote del Dios Altísimo, salió al encuentro de Abrahán cuando éste volvía de derrotar a los reyes, y lo bendijo. ²Entonces Abrahán le dio los diezmos de todo. Melquisedec significa, en primer lugar, «Rey de justicia», y también «Rey de Salén», que significa «Rey de paz»

Colosenses 1:20

y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

II. Texto de desarrollo

Fillipenses 4:7

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

III. Introducción

El término paz (en hebreo Shalom) se refiere a la ausencia de guerra o disturbio, puede también trasladar o mostrar la idea de salud, de estar sano y salvo, de vivir con bienestar y en amistad con el entorno; es como estar completo, sin falta de nada, o mejor dicho, conforme con lo que se tiene. El vocablo hebreo no solo era usado como un saludo de bienvenida, sino también como una expresión de despedida, como deseando un camino lleno de paz.

Dios es Dios de paz, como dice la Biblia en 1 Corintios 14:33 "*pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos*"; pero también es la fuente de la paz, en otras palabras, donde Dios está se hace la paz. De ahí que podemos comprender la profunda necesidad de la misión de paz a la tierra del Dios Hijo encarnado.

Dios creó al hombre para que viviera en paz, desde el Edén; de hecho, su relación con la creación era armoniosa y los animales respetaban su posición de gobernador sobre ellos y sobre la expansión en el Edén. Su relación con Dios era perfecta, pero se perdió y por ser Adán la cabeza federal de la humanidad y el enviado de Dios para gobernar y reconquistar la tierra para establecer el reino de paz, esa manera de vivir, como la que experimentó Adán antes de caer. Dios esperaba llenar la tierra de adanes en esa condición, desde luego, como descendientes del primer Adán, sin embargo, la entrada del pecado y de la muerte desacomodaron todas esas relaciones pacíficas y desencadenaron todo lo que hoy tiene destruida a la humanidad, los temores, las guerras, las enfermedades, la enemistad con Dios, con sus semejantes y con la creación y el rompimiento de las relaciones entre el cielo y la tierra. Toda esta penosa situación de la humanidad que persevera en el pecado, cada vez se agrava más, sin embargo, un remanente que aceptó al mensajero y el mensaje de Dios para el hombre, escapa de esta situación en cada una de las generaciones por más de dos mil años. Entendiendo que las grandes mayorías de los que ya pasaron de este estado intermedio duermen en completa paz, esperando la resurrección de los muertos, para ser insertado en los ámbitos de Dios donde reina la paz.

Cada uno de los profetas, reyes, jueces hicieron su parte, sin embargo, quien consumó todas las cosas, haciendo la paz entre los nacidos de nuevo del pueblo de Israel y los gentiles, fue el Cristo, el Príncipe de Paz.

La iglesia de hoy necesita la revelación por el Espíritu, del Príncipe de Paz, de tal manera que pueda vivir con relaciones armoniosas en todos los aspectos de la vida, esto permitiría modelar, de mejor manera, el Evangelio y pasar por este estado intermedio de manera placentera y feliz, no meramente como los miembros de la iglesia del cuerpo de Cristo están experimentando en estos tiempos.

Isaías 45:7

que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto.

Juan 16:33

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo

Efesios 3:20-21

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, ²¹ a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

Proverbios 3:17

Sus caminos son caminos deleitosos, Y todas sus veredas paz.

Efesios 2:14

Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación.

A) Sobrepasa todo entendimiento

La paz que viene al corazón del ser humano después de ser perdonado por Dios es incomprendible, es una especie de frescura en la mente y en todo el ser que no se puede explicar, y que produce gozo y serenidad y sed de buscar una relación más profunda con el Espíritu Santo y con la Palabra para obedecer, a fin de incrementar el caudal de paz. Con mucha razón dice Hebreos 12:14 *"seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor"*

El creyente que emprende el camino en busca del Dios de paz, después de su reconciliación con Él, debe comprender que la pacificación de sus relaciones es una prioridad incuestionable e impostergable, y que no se debería escatimar esfuerzos a cualquier precio para conseguir estar en paz con sus semejantes. El que logra pacificar sus relaciones, capitaliza paz, como dice la Escritura en Job 22:21 *"tendrás paz y por ello te vendrá bien"*

Una mente en paz es una mente creativa, entendida, brillante, capaz de construir proyectos que no se alcanzarían con una mente turbulenta o en estado de guerra, aunque la paz no la logra comprender la mente natural, debe buscarse intensamente alumbrado por la luz del Espíritu, renovando continuamente la apreciación de este estado excelente en la vida cristiana.

Salmos 34:14

Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela.

Proverbios 16:7

Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, Aun a sus enemigos hace estar en paz con él.

B) Guardar el corazón

La paz de Dios es como una fortaleza, un castillo fuerte que resguarda el corazón de los santos, que es el asiento de los propósitos que deben ponerse bajo el dominio y el señorío de Cristo, el Príncipe de Paz. Desde luego, lograr llenar el corazón de paz requiere, aparte de la gracia de Dios, una vida intensa en oración y con la debida sustentación de la Palabra del Señor, guardando sobre todas las cosas la expresión del corazón, que, al parecer, es el origen de muchos males y que, para mantener la paz con todos no deben ser exteriorizados a través de la boca, sino mantener una profunda limpieza del corazón, porque escrito está en Mateo 15 *"de la abundancia del corazón habla la boca"*.

El que confía en el sustento de Cristo en el corazón está exento de la ansiedad y del agobio y logrará ser fácilmente un portador de Su gloria.

Juan 14:27

La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

Colosenses 3:15

Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.

Isaías 26:1-3

En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá: Fuerte ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y antemuro. ² Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades. ³ Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.

1 Corintios 2:9-10

Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman. ¹⁰ Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

C) Guardar los pensamientos

La mente es el asiento de la conciencia reflexiva que comprende las facultades de la percepción, la comprensión y las del sentimiento, del juicio y de la determinación. En el Nuevo Testamento se puede entender como la facultad del conocimiento y el asiento del entendimiento, como dice Lucas 24:45 *"Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras."*

Toda esta gama de actividades mentales debe ser gobernada por la paz de Dios, puesto que la mente es la que dirige y le da sentido al curso de la vida, de ahí la elección y la decisión después de juzgar lo que se desea.

Un creyente debe tener su mente alumbrada por el Espíritu Santo en completa paz, para poder considerar sus nuevas relaciones con Dios y con los hombres. La mente debe mantenerse con una profunda asepsia de malos conceptos e informaciones que trastocan las buenas costumbres, y, sobre todo, el estado de ánimo y la conducta del creyente, como dice Efesios 4:23 *"y renovaos en el espíritu de vuestra mente"*.

El apóstol Pablo aconseja a los filipenses a construir un andamiaje perfecto en sus mentes, de tal manera que esa sólida edificación le permita al creyente vivir una vida sobria, sabia, estable y perseverante. (Filipenses 4:8)

La contaminación no solo ha afectado el medio ambiente en el mundo, sino también ha trastocado las mentes de los hombres, de tal manera que una mente contaminada de lo malo, normalmente tiende, con el tiempo, a una enajenación completa.

Romanos 1:28

Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen.

Isaías 26:3

Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.

Romanos 12:2

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Salmos 85:8

Escucharé lo que hablará Jehová Dios; Porque hablará paz a su pueblo y a sus santos, Para que no se vuelvan a la locura.

Conclusión**Jeremías 33:6**

He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad.